

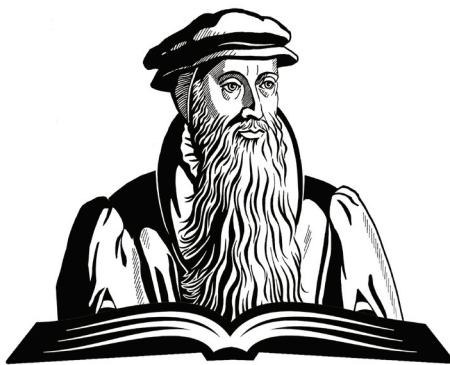
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Nuevo Testamento

Sr. Marinus Slingerland
En 42 lecciones

Lección #19

Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»
Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbride, Alberta, Canadá.



El Nuevo Testamento

en 42 lecciones

por el Sr. Marinus Slingerland

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. **Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños**
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #19

Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #19

En la lección número 19 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, queremos enfocarnos en Lázaro siendo resucitado de la muerte, y Jesús recibiendo a los niños. Esta lección también está dividida en dos partes: En primer lugar, Lázaro es resucitado de entre los muertos, que podrás encontrar en Juan 11:1-53. En segundo lugar, Jesús recibe a los niños, que está registrado en Marcos 10:13-16. Veamos, pues, primero, Lázaro es resucitado de los muertos, en Juan 11:1-53.

En Betania, una pequeña aldea justo a las afueras de Jerusalén, vivían María y Marta. Jesús solía estar con ellas cuando llegaba a Jerusalén, porque María y Marta amaban a Jesús, y Jesús también a ellas. No solo con un amor humano, sino que María y Marta habían recibido la gracia de creer que Jesucristo era el Hijo de Dios, el Mesías que vendría.

Ellas tenían un hermano llamado Lázaro; y sucedió que Lázaro se enfermó gravemente. Y las hermanas comenzaron a pensar que Jesús estuviera allí, sería capaz de sanarlo. Entonces, enviaron un mensaje a Jesús. Un mensaje que ellas estaban seguras que Jesús entendería: «He aquí el que amas está enfermo». Y Jesús estaba en ese momento en Galilea.

Y, aunque las hermanas pensaron que Jesús vendría inmediatamente, porque amaba a Lázaro, Jesús aún se quedó por dos días más en Galilea. Y después, le dijo a Sus discípulos: «Vayamos a Judea otra vez». Cuando los discípulos escucharon esto, se asustaron, y le dijeron a Jesús: «¿Qué? ¿A Judea? Rabí, la última vez que estuviste allí, querían apedrearte, ¿por qué quieres ir allí otra vez? No es seguro». Entonces, Jesús les dijo: «Lázaro duerme, pero iré a despertarlo de su sueño». Ahora bien, Jesús sabía que Lázaro ya había muerto, y a lo que se estaba refiriendo era al sueño de la muerte. Él resucitará a Lázaro del sueño de la muerte.

Pero, los discípulos pensaron que Jesús se refería al reposo físico. Y, nosotros sabemos que cuando un enfermo está resposando, se está recuperando, se pondrá mucho mejor. Por lo que, ellos le dicen a Jesús: «Si él duerme, no es necesario que vayamos porque ya se está recuperando. Eso está bien». Entonces, Jesús les dice claramente: «Lázaro está muerto; y me alegro por vosotros de que yo no haya estado allí, para que podáis ver, para que creáis, y me deis gloria. Pero —Él dice— ahora vayamos a él. Lo levantaré de los muertos, y veréis la gloria del Hijo de Dios».

Entonces, Tomás dijo: «Vayamos también nosotros...». Pero Tomás es el discípulo incrédulo; escucha lo que dice: «para que muramos con él». Realmente, ellos temían lo peor, que la vida de Jesús estaba en grave peligro, por la oposición contra Jesús que iba en constante aumento.

Y así emprendieron su viaje rumbo a Betania, y, por supuesto, les lleva cierto tiempo llegar desde Galilea hasta Betania en Judea. Para cuando Jesús llegó con sus discípulos a Betania, Lázaro ya estaba muerto, y llevaba 4 días en el sepulcro. Entonces, Marta oyó que Jesús venía. Bien podemos entender que la noticia que Jesús estaba viajando se propagó rápidamente y por eso es que ella lo supo.

Cuando se enteró, Marta salió de casa al encuentro de Jesús. Entonces, ella le dice a Él: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto». Marta sabía que Jesús tenía poder, y ella creía: por eso, añade: «Mas también sé ahora que todo lo que pidieres a Dios, Dios te lo dará. Porque Tú eres el Hijo de Dios, que ha venido a hacer la voluntad del Padre». Así que, en el fondo creo que Marta albergaba la esperanza de que Jesús hiciera un milagro.

Entonces, Jesús le dice a Marta: «Tu hermano resucitará». Y Marta responde: «Sí, lo sé; yo creo en la resurrección de los muertos. Creo que en aquel día final cuando suene la trompeta, en ese momento, todos los muertos resucitarán. Los que estuvieron en la tumba, y los que estuvieron en el mar, todos ellos se levantarán, y comparecerán todos ante el Juez en el día del juicio, y recibirán un nuevo cuerpo. Aquellos que han nacido de nuevo, que han recibido la gracia, entrarán al cielo en cuerpo y alma». Esto es lo que quiere decir cuando dice que cree en la resurrección del día postrero.

Entonces, Jesús procede a darle una enseñanza, diciéndole: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá». En otras palabras: «Yo tengo el poder de resucitar a los muertos. Yo voy a sufrir, morir y resucitar de entre los muertos. Es por mi poder que los muertos oyen mi voz, la voz de Dios, y se

levantarán». Entonces, Marta dice: «Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios». Esta es su confesión. Dicho esto, se fue y llamó a su hermana María, diciéndole: «Ven, el Maestro está aquí y te llama».

Entonces, María también vino a donde estaba Jesús, y se postró a Sus pies, llorando. Jesús, entonces, al verla llorando, y a la multitud que estaba con ella llorando también por la muerte de Lázaro, se nos dice que Él se conmovió en espíritu. Entonces, Él preguntó: «¿Dónde lo pusisteis?». Así que, llevaron a Jesús al sepulcro donde habían puesto a Lázaro.

Y allí leemos que «Jesús lloró». Este es el versículo más corto de la Biblia, pero es uno de suma importancia, porque aquí leemos que Jesús lloró. Aquí vemos Su naturaleza humana. Su naturaleza divina no puede llorar, pero sí Su naturaleza humana. Él también está triste por la muerte de Lázaro, porque lo amaba, y lo amaba también con un amor humano.

Y así, la gente lo vio y dijo: «Mirad como amaba a Lázaro». Y algunos dijeron: «¿No podía este venir antes para que no muriera?». Simplemente, no comprendían ni el poder de Jesús, ni las intenciones que tenía.

Entonces, Jesús dijo: «Quitad la piedra». Oh, cuando Marta escuchó esto, le dijo: «Pero, Señor, hiede ya, porque es de cuatro días». Y Jesús le dijo: «¿No te he dicho que, si creyes, verás la gloria de Dios? Esto es lo que te dije antes, y ahora te lo vuelvo a decir: Si crees, verás la gloria de Dios».

Entonces, mientras quitaban la piedra y se la llevaban, Jesús, alzando Sus ojos al cielo, comenzó a orar. Escúchalo, él dice: «Padre, gracias te doy porque me has oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud... para que crean...». Él no necesitaba recordárselo a Dios Padre. No, Él lo hace para que la multitud pueda escuchar Su oración, y creer. Entonces, Jesús clamó a gran voz, diciendo: «¡Lázaro, ven fuera!». Y, ¡mira! allí viene Lázaro, saliendo del sepulcro con las vendas con que lo envolvieron. Entonces, Jesús dice: «Desatadlo». Y allí está, Lázaro sano y salvo.

Cuando la multitud que los rodeaba lo vio, muchos de ellos creyeron en Jesús y en Su poder. Pero también hubo algunos que fueron a Jerusalén para decirle a los fariseos lo que había pasado; y cuando los fariseos se enteraron, entonces reunieron el Concilio. Y comenzaron a hablar, preguntándose: «¿Qué hacemos? ¿Qué debemos hacer con este hombre? Porque si continúa haciendo estos milagros, todo el

pueblo creerá en él, todo el pueblo, lo seguirá, y después, los romanos se enfadarán, vendrán y destruirán nuestra nación».

Entonces, Caifás, el que era sumo sacerdote aquel año, se puso en pie, y dio su consejo, sin saber que su consejo no venía de sí mismo, sino de Dios. Él dijo: «Nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca». Oh, fíjate en esto: Porque por la muerte de un hombre, Jesucristo, el Mesías, Su pueblo no morirá, antes bien, tendrán la vida eterna. Y así, desde aquel día vemos que los fariseos consultaban juntos para matar a Jesús.

Después, en la segunda parte, vemos a Jesús recibiendo a los niños, en Marcos 10:13-16. Jesús y Sus discípulos van por el camino, cuando, de repente, unas madres traen a sus hijos a Jesús, pidiéndole que los tocara, y los bendijera. Cuando los discípulos vieron esto, reprendieron a los padres, y les dijeron: «Háganse a un lado con sus hijos. ¿Acaso no ven que Jesús está ocupado? ¿Por qué, pues, Jesús se tomaría el tiempo de estar con sus niños?».

Pero, cuando Jesús se enteró de esto, «se indignó», y dijo: «Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios». Jesús dice que todos debemos ser como los niños pequeños, que necesitan ser enseñados, ser guiados, de otra manera, no entraremos en el reino de Dios. Necesitamos nacer de nuevo, y después crecer como niños pequeños en la fe.

Entonces, Jesús también nos enseña que esos niños son los que entran al cielo. Él dice: «Dejad a los niños venir a mí... porque *de los tales* es el reino de Dios». Él hace este énfasis para mostrar que los cristianos, como Su pueblo, debemos ser como niños pequeños que dependen de Él, para ser alimentados, para ser enseñados, para ser guiados en todas las cosas de la vida.

Entonces, Jesús toma a los niños en Sus brazos, y pone Sus manos sobre ellos, y los bendice. La lección para nosotros es que los padres también traigan a sus hijos ante Jesús en oración, cada día, y pongan las necesidades de sus hijos ante el Señor.

Pero, los padres también llevan a sus hijos a Jesús cuando los bautizan. Porque, entonces, Dios establece Su pacto con ellos, y los incluye en las promesas del pacto, para que después ellos puedan orar a Jesús sobre la base de esa promesa, para ser lavados, limpiados y preparados para la gloria eterna. ¡Oh, que nosotros podamos aprender algo de la bendición que es conocer a Jesús! Gracias.